
Martín, X. (coord); Espígol, M.; Leyva, B.; López-Dóriga, M.; Martínez, S. y Valero, D. (2018).

Educarse es de valientes.

Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat, 157 pp.

Educarse es de valientes es una obra colectiva, y no solo porque se haya escrito a diversas manos, sino porque son muchas más las personas –educadores, jóvenes, talleristas,...– que han trabajado juntas en crear, pensar y pensarse en todas las experiencias y aprendizajes que la componen. Más que un libro es un camino que han tenido a bien narrar para dejar constancia y compartir, a la vez que se han dado la oportunidad de tomar consciencia de sus propias prácticas. Surge de un proceso de más de 8 años de estrecha colaboración para favorecer prácticas de aprendizaje-servicio en entidades socioeducativas que trabajan con jóvenes víctimas de fracaso escolar. En ellas, los y las protagonistas se han dotado de diversos espacios de encuentro para crear y, a la vez, compartir y reflexionar conjuntamente.

Como resultado se ha obtenido una obra que complementa narraciones de prácticas educativas de aprendizaje servicio por parte de educadores/as u observadores/as, con la coordinación y teorización de la profesora Xus Martín, investigadora con una gran trayectoria en la educación en valores, aprendizaje servicio y adolescencia vulnerable. Pero no se trata solo de un recurso literario, sino que esta mezcla entre práctica y teoría, esta voluntad de ir allí donde está la realidad educativa y colaborar conjuntamente desde la mirada investigadora, es una profunda convicción en la manera de hacer del Grupo de Investigación en Educación Moral (GREM), donde se enmarca la experiencia. Además, se trata de un trabajo que viene avalado, no solo por los años de implicación, sino también por el reconocimiento del XXXVII premio Marta Mata de Educación, que concede la Asociación de maestros y maestras Rosa Sensat.

Josep M. Puig abre el libro con un prólogo en el que remarca una de sus principales ideas, que lo convierte en un gran ejemplo de pedagogía de la esperanza: la mirada positiva, la confianza incondicional en que también estos y estas jóvenes saldrán adelante. Una pedagogía que no solo se basa en buenas intenciones sino en un arduo trabajo y unos claros fundamentos pedagógicos, entre los cuales tanto el profesor Puig como la coordinadora Xus Martín destacan la pedagogía del don: aquella que entiende que no hay educación sin donación del educador al educando, y que la educación no está completa hasta que el educando se sitúa en posición de dar, de ayudar a los demás y a su comunidad. Se entiende así la educación como

proceso de relación y acompañamiento, y a la vez como servicio que se ofrece para transformar la realidad.

La primera parte, de las tres en las que se divide el libro, presenta al colectivo de jóvenes y nos descubre la potencialidad de pedir ayuda justamente a aquellos de los que la sociedad y sus educadores parecen haber dejado de esperar algo. Con sus diferencias nos descubren un mundo de entornos empobrecidos, conductas disruptivas, frases y lugares comunes que resonarían a cualquier educador. Justamente a esta realidad se dedica un capítulo: al potencial educativo que tiene ir más allá de acompañarlos y cuidarlos para ofrecerles la posibilidad de dar a los demás, de ayudar a la comunidad mediante el aprendizaje-servicio como propuesta y enfoque pedagógico del don.

En la segunda parte se introduce a las entidades que se han implicado activamente: Cruïlla y Esclat –Unidades de Escolarización Compartida–, y Saó Prat –una Asociación de formación e inserción laboral–. Después nos adentramos en cinco narraciones de prácticas de aprendizaje servicio que vivieron los jóvenes. Descubrimos el potencial de construir cocinitas para los niños y niñas de un jardín de infancia utilizando sus conocimientos y habilidades, siendo detallistas, preocupándose por los demás y siendo reconocidos positivamente por ello. Así, organizar la fiesta de la ciudad, hacer “trabajillos” para instituciones del barrio –como repintar el patio de la escuela o decorar un geriátrico– se convierten en potentes experiencias pedagógicas que invitan a descubrir la ayuda entre iguales, colaborar con otros y redefinir la propia identidad.

Las historias nos descubren aspectos del día a día de la práctica de estos centros, así como del impacto que tienen sus asambleas en los jóvenes, el valor que les otorgan las habilidades que sí poseen, el valor de contactarlos con el entorno, la importancia del celebrar y del reconocer, la consideración de cómo establecen relaciones reparadoras, entre otras.

Diversos son los aspectos pedagógicos que se ponen de manifiesto ya en las mismas narraciones, pero el libro no se despide sin una tercera parte, que se compone de un capítulo final de aprendizajes. Según Martín, que recupera aquí ideas de Viveret y otros filósofos franceses, estos centros han podido generar unos oasis salvaguarda de la vida cuando el sistema caminaba hacia la derrota y han podido ofrecer un giro a las vidas de los jóvenes. Han hecho realidad el anhelo y la convicción de esperanza que Puig destacaba en los inicios del libro, incluyendo el valor del aprendizaje servicio para encontrarse en el rol de donador, de ayudar y de ser reconocidos por esa ayuda, conectándose con la comunidad y enriqueciendo su red de relaciones. Es de esa manera como descubren que tienen cabida en la comunidad, que pueden aportar a la mejora del bien común y que, si no lo hacen ellos, tal

vez no lo haga nadie. Ese hecho les hace tambalear su identidad anterior y construirla ahora con nuevas piezas.

El libro es una fuente de aprendizajes que vale la pena leer y que la doctora Martín resume acertadamente en su final, pero que sin duda se enriquece desde las experiencias y reflexiones de los protagonistas de las páginas anteriores. Aporta conocimiento sobre el valor de dar, pero sin minimizar el papel de otros factores de la práctica educativa: los educadores, los espacios de cuidado, de parar, de mirarse y ser mirado diferente, la importancia del afecto o la cercanía como herramientas para reponer identidades dañadas. Pero sin dejar de ser ellos los protagonistas, los chicos y chicas, los que tienen un papel central en la acción, los y las valientes que han decidido educarse y demostrarse que su futuro no estaba determinado.

Brenda Bàr Kwast
Universitat de Barcelona

Naval, C., Bernal, A., Sobrino, A., Varela, A., Dabdoub, J. P. y Solana, M. I. (2018).

Educación del carácter. Vídeos y fichas para guiar la educación del carácter en secundaria.

Pamplona: EUNSA, pp. 65.

El libro que tengo el honor de presentar constituye uno de los éxitos de la investigación del Proyecto “Investigar y promover la educación del carácter en escuelas de secundaria en Latinoamérica (2015-2018)” financiado por la *Templeton World Charity Foundation*, una iniciativa en la que desde hace varios años están implicados varios docentes e investigadores de la Facultad de Educación y Psicología de la Universidad de Navarra y el Instituto Cultura y Sociedad de la misma Universidad. Se inserta en un proyecto educativo más amplio, promovido por el Grupo de investigación de la Universidad de Navarra “Educación, ciudadanía y carácter”, consolidado y dirigido por la profesora Concepción Naval.

El texto está lleno de estímulos e indicaciones para quienes trabajan en diferentes contextos escolares con adolescentes, por lo que ofrece una buena guía para la orientación sobre el tema que se toma en consideración. En este sentido, desde las primeras páginas se explica claramente el propósito del texto: “lograr una mejor comprensión de la formación de los rasgos positivos del carácter –particularmente las virtudes sociales y morales– y analizar cómo pueden promoverse en centros